

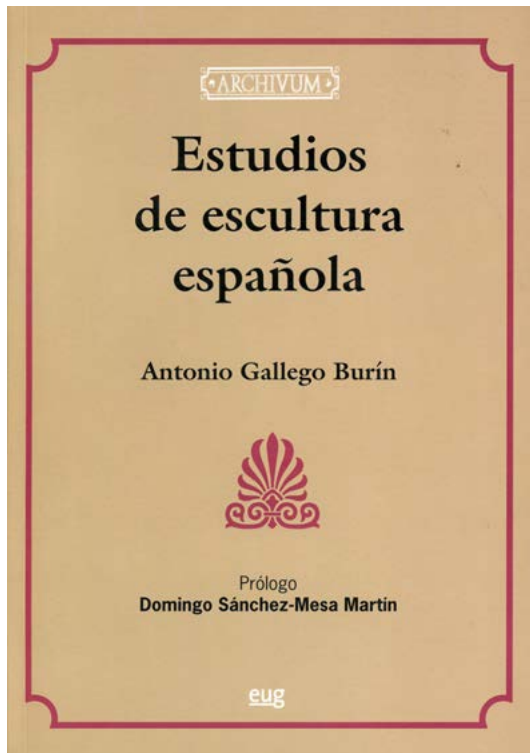
mentos, aspectos necesarios para convertirse en el soporte de mensajes en los que lo político y lo religioso se dan la mano.

La importancia de las estructuras lignarias en la arquitectura granadina representada por las soluciones mudéjares, de la que son muestra destacada los ejemplos religiosos y civiles de la capital y la provincia, no son más que testimonio de las dimensiones que adquirió esta tradición más allá de la frontera de 1492 y que tiene en el arte nazarí un capítulo de génesis. Reflejo de una síntesis cultural en la que las prácticas musulmanas en el trabajo de los materiales sirvieron para hacer frente a la elaboración de soluciones arquitectónicas con las que cubrir las necesidades espaciales de la sociedad castellana, el mudéjar no debe hacer olvidar la larga tradición en el trabajo de la madera, propia de las sociedades hispanomusulmanas y que siempre ha sido entendida como heredera de una historia medieval de convivencia e intercambio.

Debemos por tanto alegrarnos de la publicación de esta obra, en la que la autora ha realizado un esfuerzo encomiable tanto en su realización como en el trabajo de recopilación y síntesis, poniendo el dedo en la llaga sobre un capítulo de la Historia del Arte que siempre requirió mayor atención por parte de los investigadores.

MIGUEL ÁNGEL SORROCHE CUERVA

Departamento de Historia del Arte y Música. Universidad de Granada.



ANTONIO GALLEGO BURÍN. *Estudios de escultura española*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2006. Col. Archivum, nº 103. Prólogo de Domingo Sánchez-Mesa Martín. XV + 271 pp.

Con indiscutible acierto, la Universidad de Granada ha reunido un conjunto de estudios del que fuera catedrático de la misma, Antonio Gallego Burín, bajo el sugestivo título de *Estudios de escultura española*, en cuidada edición facsimilar. Creo que esta iniciativa editorial no es sólo acertada por la importancia de los trabajos que aquí se ofrecen nuevamente a especialistas y curiosos, sino sobre todo justa con la figura de Gallego Burín en un tiempo de inútiles controversias, tan granadinas, que acaban confundiendo y dejando escapar lo esencial. Estos estudios de escultura española revelan la altura intelectual de un granadino para la historia, faceta la de la pasión por la cultura y por la ciudad de Granada que presidió su ejecutoria toda.

Este libro contiene importantes intuiciones y continúa el proceso de revalorización crítica de

nuestro barroco, iniciado a finales del siglo XIX y que tan importantes frutos ha dado después. Todos los estudios abordan un campo de tanta personalidad como la escultura del Barroco español, la más original de nuestras artes en esa época. Como otros autores de su tiempo, supo superar los prejuicios clasicistas anteriores para leer la evolución de la plástica barroca en el marco más amplio de la historia social y cultural, sobre todo en aspectos tan importantes de los siglos XVII y XVIII como la religiosidad y la representación social. Y todo ello apoyado en un importante soporte documental que vino a establecer las líneas básicas del desarrollo de la escultura barroca no sólo granadina, sino andaluza y española. En ella abundarán después plumas tan especializadas como las de Orozco Díaz y Sánchez-Mesa (quien prologa acertadamente esta edición) y han servido de plataforma básica para la más joven generación de historiadores del arte que trabajan en este campo, entre los que modestamente me incluyo.

Los seis estudios aquí contemplados vieron la luz entre 1925 y 1952, cinco de ellos hasta 1939, en la época de mayor actividad investigadora y docente de Gallego Burín. Acertadamente se ordenan según la secuencia cronológica de los artistas estudiados entre los que no se encuentran ni Cano (estudiado por su maestro Gómez-Moreno, en 1926) ni José de Mora, al que el propio Gallego Burín le dedicó una soberbia monografía en 1925. El primero de ellos, *Pablo de Rojas, el maestro de Martínez Montañés* (1939, aunque escrito en 1937) clarifica los inicios de la escultura barroca al reivindicar la figura del artista alcalaíno y definir su avance naturalista. Como muy bien apunta el profesor Sánchez-Mesa en el prólogo de este volumen, fue ésta una de las grandes revelaciones para la escultura andaluza en la historiografía contemporánea, perfectamente ampliada y matizada por Orozco Díaz años más tarde, con abundantes aportes documentales en los últimos años, sobre todo del profesor Gila Medina, y del que aún quedan muchas cosas por decir, como creo haber demostrado en un estudio reciente sobre el Nazareno de la parroquia de Huétor Vega. Le sigue, según el esquema cronológico aludido, *Un contemporáneo de Martínez Montañés. El escultor Alonso de Mena y Escalante* (1952, aunque escrito en 1949), que sigue siendo la única monografía sobre este importante y complejo artista, que casa obras excepcionales con un amplísimo expediente de obras de taller y una extraordinaria versatilidad profesional, todo lo cual aparece ya perfectamente definido en el estudio de Gallego Burín. Supo leer muy bien el paso siguiente que supone junto a Rojas, así como la vinculación estética y profesional de los dos principales núcleos artísticos de la Andalucía moderna, Granada y Sevilla. El tercer estudio, *Pedro de Mena y el misticismo español* (1930), introduce una sugestiva línea de investigación que hoy día ha sido matizada, limitada y completada, pero que ha dado y sigue dando importantes y esclarecedores frutos, al escudriñar nuestra imaginería barroca en paralelo a otras expresiones culturales de la época, como la literatura mística, que recorre el mismo camino que la pintura coetánea. Es uno de los textos de más bella prosa, que demuestra no sólo la cualificación diríamos creativa de su pluma, sino una verdadera implicación emocional en los temas tratados y una sensibilidad poco común. Le sigue *Tres familias de escultores. Los Mena, los Moras y los Roldanes* (1925). Es un fruto de la investigación documental pura, que demuestra las relaciones familiares y profesionales de tres importantes sagas del Barroco andaluz. Se inserta a continuación otro breve estudio sobre *San Pedro de Alcántara de Pedro de Mena*, del convento de San Antón de Granada (1928), al que los duendes de la imprenta han mermado en esta edición, lo que bien pudiera enmendarse con una fe de omisiones en pliego aparte. El estudio de esta imagen, inserto en el libro homenaje que la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga dedicó al escultor granadino en 1928, abría la línea de análisis referida más arriba, al trazar ese itinerario interpretativo que une la experiencia visual (sensorial, en definitiva) y la mística. Se cierra el volumen con *Un escultor del siglo XVIII. Torcuato Ruiz del Peral* (1936), de nuevo un amplio y profundo estudio, repleto de noticias documentales y de

documentos fotográficos, por desgracia valiosísimos por corresponder a obras de arte ya perdidas. Demuestra la minuciosidad en el manejo de fuentes pero también la profundidad crítica al analizar una tendencia artística sistemáticamente marginada por la historiografía anterior. Gallego Burín demostró que el XVIII escultórico español no era sólo Salzillo o los escultores borbónicos, y que una línea tradicional, continuadora de los grandes maestros del siglo anterior, era posible aún con algunos alientos creativos de calidad.

En su conjunto, los estudios presentados ahora en un solo volumen vienen a marcar las líneas de análisis esenciales de nuestra escultura barroca, superando el formalismo decimonónico para comprender un fenómeno de compleja naturaleza. En el debe de la edición quizás cupiera anotar la conveniencia de haber aclarado al inicio de cada estudio la referencia de la publicación original, así como el introducir un índice de los estudios contenidos, ya que la numeración del libro es correlativa. Detalles aparte, el lector gustará de la lucidez del análisis a la par que de su vibrante prosa, lírica y como plástica, muy a la altura de las obras de arte que aborda, e incluso del encanto de aquellos huecograbados en blanco y negro, tan fielmente reproducidos en esta edición facsímil. Creo, en suma, que la Universidad de Granada y Granada misma se homenajean justamente en la edición de este libro, que debe ayudar a profundizar en los perfiles del intelectual que fue su autor y a comprender mejor su entrega en pro del “alma” de su ciudad.

JUAN JESÚS LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ

Departamento de Historia del Arte y Música. Universidad de Granada.

ANA RUIZ GUTIÉRREZ. *Fray Alonso de Montúfar: Loja y la formación de la iglesia indiana*. Loja: Fundación Ibn al-Jatib de Estudios de Cooperación Cultural, 2007, 193 pp. y 19 ils. en b/n.

Con un lenguaje ameno y atendiendo el carácter divulgativo y de fomento cultural, que preconiza la institución responsable de esta edición, se presenta la más reciente publicación dedicada a la ilustre trayectoria del lojeño Fray Alonso de Montúfar en los territorios novohispanos durante la segunda mitad del siglo XVI. Para ello, su autora, la Dra. Ruiz Gutiérrez, desarrolló una fructífera labor de investigación durante un año, tanto en archivos españoles como en las principales instituciones de México, gracias a una de las becas concedidas por la Fundación Ibn al-Jatib de Loja en 2004.

El dominico Fray Alonso de Montúfar, designado segundo arzobispo de México (1554-1572), fue una de las figuras más determinantes en la formación de la naciente iglesia novohispana, tanto en la consolidación de la jerarquía eclesiástica secular como en la ferviente promoción del culto a la Guadalupana y la determinación por erigir un nuevo y más digno templo catedralicio.

Tras una breve introducción, donde se anuncian las principales líneas de la investigación objeto de esta publicación, se desarrollan seis capítulos, de variable extensión, en los que se contextualiza la trayectoria vital de Fray Alonso de Montúfar, desde su nacimiento y formación inicial en el recién reconquistado reino de Granada hasta su traslado y fallecimiento en Nueva España y su esencial contribución a la iglesia mexicana. Un apéndice documental inédito, transcrito por la autora en el transcurso de su investigación, y una exhaustiva selección bibliográfica completan este elaborado trabajo de ensayo y síntesis, que profundiza en el estudio de una realidad